

gio, avia gran falta de las cosas necesarias para el sustento, y entrando el Padre, parece que entrava juntamente la bendicion del Señor, y todo lo que avia menester.

34 Desdó D. Gutierre de Caravajal, Obispo de Plasencia, fundar en aquella Ciudad vn Colegio para la Compañia, y el Padre Francisco a su instancia fue allá con algunos Padres para dar principio al Colegio. Fueron muy bien recibidos, y agasajados del Obispo que era tenido por magnanimo Cavallero, mas que por devoto Sacerdote. Tomó muy á pechos el Padre Francisco el hazer mucha oracion, y penitencia por aquel Prelado, y pagarle las buenas obras, y beneficios con que obligava à la Compañia; y ordenó à todos los Padres, que tomasen muy á pechos el pedir à Dios nuestro Señor la salvacion del Obispo, y à esta intencion ofrecerle sus plegarias, sacrificios, y penitencias; y así se hizo, y nuestro Señor oyó sus oraciones, porque el Obispo se mudó en otro varon, reformó su vida, y su casa, desagravió à todos los que del estavan agraviados; hizo grandes limosnas, y en vna gran carestia mandó dar de comer à innumerables pobres, y curar los enfermos; y finalmente, estando ocupado en semejantes obras de piedad fué el Señor servido de llevarle à gozar de si, como de su misericordia lo confiamos.

35 En el mismo tiempo que el demonio procurava sembrar en la Ciudad de Sevilla su zizaña, y mala doctrina, tuvo el Padre Francisco grandes inspiraciones, è impulsos del Cielo, de embiar gente de la Compañia à aquella Ciudad, y procuró que se fundase allí vn Colegio, y para esto embió delante al Padre Juan Suarez (que à la façon era Rector del Colegio de Salamanca, y despues algunas vezes fué Provincial de la Provincia de Castilla.) Passados algunos dias el mismo Padre Francisco con otros Padres fué à Sevilla, y se avergò en vna casilla pobre, y caediza, y llena de muchas goteras, que caian aun en el mismo aposento del Padre, y le movian su pobre cama, y la cabeza algunas vezes, çò grande alegria, y gusto del mismo Padre, porque era à la medida de su desdó. Allí passaron mucha necesidad, y pobreza, aunque el Señor no les faltava, ni dexava de proveerles, y algunas vezes milagrosamente. Al tiempo que hubo de partir de Sevilla, despidiendose de los Padres, entre otras cosas les dixo: Vna de las cosas que me llevan consolado, es, que os dexo sin casa, y sin que comer; pero no tengays pena, que todo os sobrarà. El Padre lo dixo, y Dios lo ha cumplido çò las tres cosas que la Compañia tiene oy dia en Sevilla.

36 Supo el P. Francisco que el Emperador D. Carlos (que dexando el Imperio, y la Monarquia de tantos Reynos, se avia re-

tirado al Monasterio de Iuste) deseava verle, y fué à Iuste, por hazerle reverencia, y cumplir con tan precisa obligacion. Mandóle su Magestad aposentar en el mismo Convento (que fué cosa particular) y dió orden de como se avia de adereçar el aposento. Holgóse por estremo con él. Dióle el Padre cuenta de su vida, y entrada en la Compañia, y dixole las razones que le avian movido à entrar mas en ella (siendo Religion nueva, y no tan conocida, ni aprobada en el Mundo) que en otras Religiones venerables por su antigüedad; y el Emperador quedó muy satisfecho, y ofreció al Padre su Imperial favor para la Compañia, y le dió algunos buenos consejos para que le conferiasse; y à la partida le mandó dar vna limosna de ducientos ducados, diciendo, que aun que la limosna era poca, mas que respecto de la que su Magestad agora tenia, nunca le avia dado tanto en quantas mercedes le avia hecho: y el Padre la acceptó con grande agradecimiento, y gusto, por ser limosna que le dava vn Principe tan grande, y con tan buena voluntad, y se la dava como à pobre por amor de Dios.

37 Acabada su jornada, y visita del Emperador, se volvió à Valladolid, para arçeder al gobierno de sus subditos, y al acrecentamiento, y buen despacho de los negocios de la Compañia, que en aquella Corte se le ofrecian. Pero con ser estos muchos, eran muchos mas los negocios de los seglares, que à él acudian, y le importunavan para que los favoreciesse en sus pleytos, asientos, y pretensiones, los quales eran tantos, que le embaraçavan, y ahogaván, y no le dexavan atender à los que eran propios de su Religion, y oficio. Però por mucho que le fatigavan, no se queria encargar de negocios seglares, sino con grande moderacion, y precisa obligacion, así porque no le faltasse tiempo para los espirituales, y mas importantes, como porque temia que los luezes por sus ruegos (aunque contra su intencion) no declinasen de la justitia, ò que queriendo hazer bien à vna parte, y por ventura haria mal à otra. Para eximirle de la instancia, è importunidad de la gente, y poder mas libremente respirar, y gozar algunos ratos de Dios, le deparó cerca de Valladolid, en la Villa de Simancas, vna casa, à la qual se acogia todas las vezes que se podia escapar de la Corte, y recreava su espiritu, y cobrava nuevas fuerças con sus oraciones, y penitencias que hazia allí, mas largas, y mas rigurosas.

38 Aquí tambien instituyó vna casa de Probacion (y fué la primera que hubo en Castilla de la Compañia) para probar los muchos Novicios que Dios le embiava de las Universidades de Alcalá, y de Salamanca, y de otras partes, y amoldarlos al Instituto de la Compañia, como quic tan bien sabia que

que el fundamento de las Religiones es la buena instruccion de los Novicios. Para esta casa hizo labrar vn edificio semejante al de Oñate, y muy conforme al espíritu de su santa pobreza. Era de adobes de tierra, y de vna madera tosca; y él mismo llevaba con los Novicios la tierra, y los otros materiales, y con vnas esteras atajavan los aposentillos; y al talte desto era lo demás. Acabada la casa, puso el Padre su Noviciado, y en él buen numero de Novicios moços, ilustres, y de raras habilidades, y hombres de grandes partes, è ya graduados, y aun algunos escogidos Letrados, y muy estimados en el Mundo, los quales vivian entre si con mucha paz, perfecta obediencia, estremada oracion, mortificación, y menoscupio de si, y de todas las cosas de la tierra; y el mismo Padre Francisco iba delante, y los animava con su exemplo, siendo el primero en el trabajo, en la cocina, y en el pedir limosna, y en todas las obras de humildad, con tanta alegria, que ponía espanto. Mas aviendo fallecido à los onze de Junio del año de mil quinientos y cinquenta y siete el Serenissimo Rey de Portugal Don Iuan el Tercero, el Emperador mandó llamar à Iuste al Padre Francisco, para embiarle à Portugal à tratar vn negocio de grande importancia. Fué, y tuvo en Evora vna recia enfermedad, y aunque los Medicos juzgaron que moriria de ella, él les dixo, que se asegurassen, porque de allí à quatro dias se partia para Lisboa, como se partió, y trató con la Reyna Doña Catalina el negocio à que iba, y visitó (aunque de passo) las casas, y Colegios que pado de la Compañia; y bolviendo à Iuste, dió razon al Emperador de lo que avia hecho en lo que le avia mandado; y tornando otra vez à Iuste desde à pocos meses, tambien llamado de su Magestad, hablaron les dos de cosas de espíritu, y de la oracion, y obras satisfactorias, en las quales deseava el Emperador exercitarse, aparejandose cada dia mas para la cuenta que en breve avia de dar al Supremo, y Divino Emperador, como sucedió, porque pocos dias despues que el Padre llegó de Iuste à Valladolid, falleció el Emperador à los veynte y vno de Setiembre, dia de San Mateo Apostol, del año de mil quinientos y cinquenta y ocho. Dexó entre otros por testamentario al mismo Padre Francisco, el qual predicó en sus Honras en Valladolid, con gran sentimiento, y ternura suya, y admiracion, y edificación de los oyentes.

39 Aunque el Padre Francisco avia ido dos vezes à Portugal, y servido à la Compañia en lo que se le avia ofrecido, todavia como avia sido de passo, determinó de ir la tercera vez mas de espacio, para visitar, y consolar los Colegios de aquel Reyno, que est-

tavan à su cargo, especialmente porque el Infante Cardenal, y Arzobispo de Evora, avia fundado vna insigne Universidad en aquella Ciudad, y le pedia con encarecimiento, que le diese algunos buenos Maestros de la Compañia, que leyessen en ella, y él mismo viniesse à verle. El Padre le embió dos Maestros, que leyeron muchos años con gran loa en aquella Universidad, y despues fué à ella, por cumplir en todo la voluntad, y mandato de tan grande, y exemplar Principe, y tan devoto, y señalado Protector de la Compañia. De Evora pasó à Coimbra, donde consoló, y edificó mucho à todos los Padres, y Hermanos de nuestro Colegio con sus platicas espirituales, y exemplo, y à los de fuera con sus Sermones, y santa conversacion. Ayudó así mismo à la fundacion del Colegio de Braga, que el Padre Fray Bartolomé de los Martires, Religioso de la Orden de Santo Domingo, y Arzobispo de aquella Ciudad con gran caridad fundó, y dotó. Y porque se hallava fatigado el Padre de graves, y trabajosas enfermedades, y acollado, y casi oprimido de negocios de las personas mas principales del Reyno, se retiró à la Ciudad del Puerto para tener alguna mas quietud, y descanso.

40 Allí fué recibido como vn Angel del Cielo, y comenzó el Colegio del Puerto, con gran contento, y alegria de toda la Ciudad, y de la Reyna Doña Catalina, que favoreció la fundacion. Aquí olvidado de su edad, y enfermedades, comenzó à exercitar los ministerios de la Compañia con tanto fervor, como si fuera moço, sano, y robusto. Predicava de ordinario, y dava el Santissimo Sacramento à los que querian comulgar (que eran muchos) haziendoles vnas platicas devotissimas. Iva los dias de fiesta con la campanilla por las calles, y plazas, y llamando los niños à la Doctrina, y ocupavale en los otros exercicios de humildad, y abnegacion.

41 Pero estando el Padre con gran gusto en aquella quietud, y soledad, le llegó vn Breve de la Santidad del Papa Pio Quarto, en que le mandava que fuesse à Roma, porque le queria tener cabe si para cosas muy importantes al divino servicio. Y el Padre, aunque estava flaco, y çò muchos achaques, como hijo de obediencia le puso luego en camino, en lo reio del Verano del año de mil quinientos y sesenta y vno, y passando por Francia, y visitando en Italia la santa Casa de Loreto, llegó à Roma à los siete de Setiembre del mismo año, con extraordinario consuelo de todos los Padres, y Hermanos de la Compañia que en ella avia. Poco despues por estar el Padre Maestro Diego Lainez (que era Preposito General) ausente primero en Francia, y despues en el Concilio,

cilio, el mismo Padre General le nombró por Vicario General fuyo en Roma; y quando murió el dicho Padre General, que fué à los diez y nueve del mes de Enero del año de mil quinientos y sesenta y cinco, los Padres de la Compañia que estavan en Roma, nombraron al P. Francisco la segunda vez por Vicario General de toda la Compañia, y él lo fué hasta los dos de Junio del mismo año, en que en la Congregacion general que se celebró en Roma, fué elegido por Preposito General, con grande repugnancia, y sentimiento fuyo, y no menor alegría, y contento de los que le elegian, y del resto de la Compañia, y satisfació de toda la Corte Romana, y especialmente del Papa Pio Quarto, que aquel día dixo à toda la Congregacion, quando fué à besar el pie à su Santidad, que no podia aver hecho mas acertada cleccion para el servicio de Dios, y para el acrecentamiento de su Religion, ni de mayor satisfacion fuya; y que así lo mostraría en todas las cosas que para bien de la Compañia se ofreciesen.

42 Quando se hubo de acabar la Congregacion, el P. Francisco habló con grande humildad à todos los Padres, rogandoles que le ayudassen con sus oraciones, consejos, avisos, y reprehensiones, y que quando viesse que no podia llevar la carga se la quitassen, como se haze con vn jumento que no puede ir adelante con la carga; y se levantó de su asiento, y mandandoles que se estuviessen quedos, anduvo de rodillas, besando los pies à todos de vno en vno, y abraçandolos, los embió à sus casas llenos de edificacion, y alegría.

43 Llegó comenzó à hazer su oficio, y gobernar la Compañia, y dió principio à la Casa de Probacion de San Andrés de Roma, para criar los Novicios que nuestro Señor le embiava en gran número, y formarlos al uso de la Compañia; y ordenó que en cada Provincia se instituyesse, ó señalasse casa particular para este mismo fin, y vn Seminario en que se enseñassen, y leyessen todas las ciencias que usa la Compañia. Y porque la Iglesia, que la Casa Professa tiene en Roma era muy estrecha, y desacomodada para la muchedumbre de gente que à ella acudia, procuró que el Cardenal Alexandro Farnesio, grande amigo fuyo, y Protector nuestro, fundasse el Templo que fundó para su entierro, con grande sumptuosidad, y magnificencia. Dió la Santidad de Pio Quinto (siendo General el Padre Francisco) cargo del Colegio de la Penitenciaría de San Pedro à la Compañia, y mandó que los Padres della le predicassen en su Palacio Apostolico, é instituyó vna Congregacion de quatro Cardenales, para tratar de los medios que se podian tomar para reducir à los hereges; y

otra de otros quatro, para ayudar à la conversion de los Gentiles, por saber que el fin principal de la Compañia es, defender de los Hereges, y propagar entre los Gentiles nuestra santa Fe Catolica, y con estas Congregaciones darle aliento, y favor.

44 Maravilloso fué el progreso, y multiplicacion de la Compañia, siendo el Padre Francisco Preposito General: porque los sujetos que entraron en ella en todas partes fueron muchos, y muy luzidos; los Colegios que se aumentaron, siendo antes fundados, se fundaron de nuevo, en gran número. Algunas Provincias se instituyeron, y acrecentaron, y la Compañia entró, y se estendió à nuevos Reynos, y muy remotas Naciones, con notable fruto, y gloria de Dios, que en su nombre los embiava; porque además de aver embiado el Padre Francisco el año de mil quinientos y sesenta y seys algunos Padres, y Hermanos à las Islas que llamamos Canarias, en compañía de Don Bartolomé de Torres, Obispo de Canaria; los quales visitaron toda aquella Isla con notable fruto de los Isteños, que estavan bien necesitados de aquel espiritual socorro. Embió tambien à instancia del Catolico Rey Don Felipe el Segundo, otros Padres el mismo año para la Florida; y el de mil quinientos y sesenta y ocho, otros para predicar, y dar noticia del Evangelio à los naturales de aquella Provincia, à cuyas manos murieron. Abrióse asimismo la puerta que hasta entonces avia estado cerrada de las Indias Occidentales, para que los nuestros pudiesen ir à ellas, y cultivarlas con sus trabajos, como lo hazian en la India Oriental; porque el mismo Rey Don Felipe escribió algunas cartas al P. Francisco, pidiendole con enarecidas palabras que embiasse Religiosos de la Compañia, que se ocupassen en la conversion, y enseñanza de los Indios, y comenzassen à fundar Casas, y Colegios, porque él las mandaría proveer de todo lo necesario para su passage. Y en execucion de lo que la Magestad mandava, el año de mil quinientos y sesenta y siete, à los dos de Noviembre, partieron del Puerto de Saocular para el Perú los primeros Padres de la Compañia que entraron en aquel Reyno; y despues se fueron embiando otros. Y el año de mil quinientos y setenta y dos, à los veinte y tres de Junio, partieron para la Nueva España catorce Padres, y Hermanos, los quales hizieron su asiento en la Ciudad de Mexico, cabeça de aquel Reyno. Lo que la Divina Bondad se ha servido del ministerio de los de la Compañia en estas Provincias, y en las otras de Indios, por donde se han estendido en la conversion de los Gentiles, y en la enseñanza de los ya convertidos, y reformation de los Christianos.

nos viejos en la institucion de la juventud, y en todas las demás obras de caridad; es tan notorio, que no ay para que referirlo aqui.

45 No solamente acrecentava nuestro Señor el numero de los de la Compañia, que estava acá en la tierra, sino tambien el de los del Cielo; porque el año de mil quinientos y setenta, à los quinze de Julio vn cofario Francés herege, que se llamava Iaches Soria, encontrándose con vna Nave Portuguesa, en que iba el Padre Ignacio de Azevedo, por Provincial del Brasil, con otros treinta y ocho Religiosos de la Compañia, la combatió, y entró por fuerza; y sabiendo que iban à ella aquellos Padres, y Hermanos, los mandó matar à todos sin quedar ninguno, diziendo à grandes voces: Mueran, mueran los Papistas, que van à sembrar falsa doctrina al Brasil. Y despues de rendida la Nao, llegando à ella el mismo Iaches, desde su Galeon dixo: Echad à la mar estos perros Jesuitas Papistas, y enemigos nuestros; y al mismo punto arremetieron sus soldados, hereges Calvinistas como él, y desfundandolos de sus pobres botanas, y dandoles muchas heridas, y cortando à algunos los brazos los echaron en la mar. Y el año siguiente de mil quinientos y setenta y vno, otros doze Padres, y Hermanos, que llevavan al Padre Pedro Diaz por Superior, è iban à la misma jornada, y con el mismo intento de publicar el Evangelio en el Brasil, cayeron en manos de otro Cofario tambien Francés tan grande herege, y tan cruel enemigo de los Catolicos como Iaches Soria, que se llamava Iuan Cadavillo; y por su mandado, despues de averlos tratado con barbara, y diabólica inhumanidad, y llamados perros, ladrones Papistas, enemigos de Dios, los mandó echar en el mar, queriendo Dios nuestro Señor regalar, y favorecer à los de la Compañia con poblar el Cielo de los hijos della. Quando el Padre Francisco tuvo nueva de la dichosa muerte destes fuertes guerreros, y bienaventurados hijos suyos, aunque por vna parte sintió pena por la falta que harían en el Brasil, por otra se regozijó mucho mas, por ver que en su tiempo se dignava el Señor aceptar esta ofrenda, y sacrificio de sangre, que la Compañia le ofrecia, y con gran ternura, y sentimiento se encomendava à los muertos, y alabava sus virtudes, y suplicava à Dios que diese gracia à los que quedavan para seguirlos con efecto, como con el afecto, y deseo se le ofrecian.

46 Aunque Dios nuestro Señor se servia tanto del Padre Francisco en el gobierno de la Compañia, como avemos visto, así en la extension, y acrecentamiento

della, como en la edificacion, y fruto que con sus ministerios se seguia en todas partes; todavia como el era tan humilde, y estava tan poco satisfecho de si mismo, siempre le parecia que no hazia lo que devia à Dios, y à la Compañia, y que estava mal el gobierno en sus manos; y que ganaría mucho ella poniendole en las de qualquiera otro: y aviendose encomendado muy de veras à nuestro Señor, juntó sus Asistentes, y les propuso el deseo que tenia de convocar Congregacion general, para renunciar el cargo que la misma Compañia le avia encomendado. No vinieron los Padres Asistentes en ello, antes le dixerón, que su zelo era bueno, pero que la execucion seria dificultosa, y contraria à la voluntad de Dios, que le avia puesto en aquel lugar, y favorecidole maravillosamente con el acrecentamiento, y fruto de la Compañia; y provecho, y gusto de sus subditos, y satisfacion, y edificacion de los de afuera. Que no era su trabajo menos meritório, y accepto à Dios nuestro Señor, que le seria su oracion retirada, y su propia quietud, ni mejor aparejo para morir en el mirar por sí, y por su descanso, que el emplearse en hazer perfectamente el oficio que Dios le avia encargado. Con esto por entonces se foflegó, viendo cerradas las puertas en su pretencion, y que no podría salir con lo que su humilde espíritu con tantas ansias deseava.

47 Al mismo tiempo que el Padre tratava de retirarse, y dexar el cargo de Preposito General, el Señor queria que llevase aquella carga, y añadiese otra sobrecarga de vna larga, y trabajosa peregrinacion; porque la Santidad de Pio Quinto, para resistir à Selin Gran Turco, que se avia apoderado del Reyno de Chipre, y con esta victoria estava muy insolente, y amenazava gran ruina à la Christiandad, à suplicacion de la Republica de Venecia, procuró que se hiziesse vna liga entre su Santidad, y el Rey Catolico de España Don Felipe Segundo, y la misma Republica de Venecia, para resistir al comun, y fiero enemigo, y para confirmar mas la liga, y acrecentarla con nuevas fuerzas de otros Reyes, y Principes Christianos, embió al Cardenal Alexandrino su sobrino por Legado à los Reyes de España, Francia, y Portugal, y quiso que el Padre Francisco acompañasse en esta jornada al Legado, y le fiviesse con su autoridad, y prudencia, y ayudasse à tratar con los Reyes los negocios de que iba encargado. Embió el Rey Catolico, à la entrada de Cataluña à recibir al Legado à Don Fernando de Borja, hijo del mismo Padre Francisco, con quien le escribió el Rey el gusto, y contentamiento grande que

que tenia de su venida. Vinieron por Barcelona à Valencia, donde salió à recibir à su padre el Duque de Gandia Don Carlos de Borja, y despues fu hijo D. Francisco, Marqués de Lombay, y heredero de su Casa, acompañado de la flor de la Cavalleria de Valencia; el qual en viendo desde Jexos à su abuelo, se aped con toda su gente, è hincadas las rodillas le besò la mano, y pidió su santa bendición; y de la misma manera llegaron los otros Cavalleros, y criados antiguos de su casa. Pero el Padre Francisco con la honra que le hazian se hallò tan atajado, y confuso, que no viò la hora de descabullirse dallos, y de la otra gente que tambien le venia à recibir; y así con solos los Padres que traia en su compañía, se desvió del camino real, y por sendas secretas se entrò en Valencia, y se vino à su Colegio de la Compañia, donde los dellale recibian aguardando. Fue tan grande la instancia que el Patriarca Arçobispo Don Juan de Ribera, y la Ciudad de Valencia le hizieron que predicasse en la Iglesia mayor, que no lo pudo esculpar; y fue tan extraordinario el concurso de la gente de dentro, y fuera de la Ciudad al Sermon, que el mismo Padre apenas pudo subir en el pulpito. Quedarò todos admirados de lo que oyeron, y vieron. Nunca pudieron acabar con èl que se llegasse à Gandia, con no estar mas de nueve leguas de Valencia, pero della, y de todo su Estado vinieron muchos à ver à su antiguo señor.

48 En la Corte del Rey D. Felipe fuè muy bien recibido, regalado, y favorecido de su Magestad, con quien tratò el Padre Francisco algunos otros negocios de mucho servicio de nuestro Señor, que su Santidad particularmente à èl le avia encomendado. Fuè muy visitado de todos los Grandes, y señores, y tuvo tantas ocupaciones, que no le dexavan respirar. Acudierò tambien los Superiores de las Provincias, y Colegios de la Compañia que pudieron de España, para ver àl que tanto amàvan, y reverenciavan, y tratar con èl los negocios de sus casas, y Provincias. Y aunque el tiempo era corto, y ocupado, todavia el Padre lo oyò, y despachò con mucha consolacion de sus almas, y provecho de sus subditos. Aviendo concluido con el Rey Catolico, partieron para Portugal, y de allí ( despues de aver sido recibido el Legado del Rey Don Sebastian con grande aparato, y magnificencia, y el Padre Francisco con extraordinario amor, y favor ) despachados los negocios comunes, y particulares que el Padre Francisco llevaba à su cargo, bolvieron de Lisboa à Madrid, y aviendo estado pocos dias en ella, tomaron su camino para Francia, acompañandolos

hasta la raya Don Fernando de Borja, por orden del Rey Catolico, que quiso que à la entrada, y à la salida de sus Reynos acompañasse, y sirviesse el hijo à su padre.

49 En Francia hallaron en Blès al Rey Carlos Nono, y à la Reyna Catalina su madre, bien fatigados, y aspidos, porque à la çagon en aquel Reyno no avia sino armas, latrocinios, rebeliones, y desobediencias à sus Reyes, causadas de la desobediencia que los hereges tienen à Dios. Estavan en muchas partes las Iglesias desiertas, y arruynadas, y los Catolicos oprimidos, y perseguidos de los hereges. Exortò el Padre Francisco à los Reyes con vivas razones, à conservar en su Reyno la Fè Catolica, mostràndoles que si ella se perdia, tambien se perderia el mismo Reyno; y dandoles otros avisos, y santos consejos, todos endereçados al mismo fin, los quales oyeron los Reyes con mucha atencion, rogandoles que los encomendasse à nuestro Señor en sus oraciones, y que le suplicasse que alçasse la mano del castigo de aquel Reyno, que estava tan fatigado, y dividido; y la Reyna madre con grande instancia, y devocion le pidió vn Rosario que llevaba en la cinta; y finalmente mostrò quererle con tantas veras, que se le diò. Con esto, y con aver tratado el Legado los negocios publicos, se partieron de la Corte de Francia para Italia, y aviendo llegado el Padre à vn lugar en que no hallò sino vn Templo yermo, y assolado, que tenia solo vn Altar de piedra en pie, y dicho Missa en èl el dia de la Purificacion de nuestra Señora, le asallò vn racio accidente de frio, y calentura, que le causò, no tanto el rigor del tiempo, quanto la impresion que le hizo el ver aquel Templo destruido, y vn Reyno tan poderoso, y tan Christiano, en tal lastimoso, y calamitoso estado. Desde aquel dia de la Purificacion, nunca mas le pudo tener en pie. Levaronle por el Estado de Saboya hasta Turin, con gran cuidado, y regalo, porque el Duque le embió Medico, y medicinas, y criados de su casa, para que le sirviesse. En Turin, no pudiendo su humilde, y pobre espíritu sufrir el tratamiento, y regalo de su persona, que el Duque le mandava hazer, se embarcò en vna barca bien adereçada hasta Ferrara, donde el Duque D. Alfonso de Este su primo, le tuvo algunos meses, hazièdole curar, regalar, y servir como si fuera su proprio padre. Mas como èl entendió que se llegava el tiempo deseado de salir de la carcel del cuerpo, è ir à gozar del fumo Bien, desean-do morir en Roma, se partió de Ferrara, y pasando por la santa Casa de nuestra Señora de Loreto, llegó à aquella santa Ciudad à los veinte y ocho de Setiembre del año

de

de mil quinientos y setenta y dos, metido en vna litera, y sin salir jamás della. Quando supo que estava ya dentro de los muros de Roma, diò con grande alegria de espíritu el, *Nunc dimittis seruum tuum Domine*, è hizo gracias à nuestro Señor porque avia perdido la salud, y acabado la vida en obediencia de su Santa Sede Apostolica, y cumplimiento del quarto voto solenne, que avia hecho en su profession; y no menos por averle librado tantas vezes de las dignidades à que el Mundo avia procurado levantarle, para derribarle del estado de pobreza en que su divina mano le avia puesto. Antes que el Padre Francisco llegasse à Roma avia fallecido la Santidad del Papa Pio V. y con su muerte se cortò el hilo à muchos negocios graves, è importantes que resultavan de aquella Legacia, y jornada, para gran servicio de Dios. Sucediòle en el Pontificado el Papa Gregorio XIII. que estando en Livoli supò la llegada del P. Francisco à Roma, y que estava al cabo de su vida, y tuvo mucho sentimiento dello, y dixo que la Iglesia perdia en èl vn fiel Ministro, y firme columna, y le embió Indulgencia plenaria para aquel passo, y su bendicion. Acudieron muchos Cardenales, y Embaxadores de Príncipes à visitarle, y èl les rogò que le dexassen, porque ya no era tiempo, sino de tratar con Dios. Viviò despues que llegó à Roma solos dos dias, en los quales recibió los Santos Sacramentos, respondiendole el mismo con entrañable devocion al de la Extrema Uncion, y à la invocacion de los Santos. Despues se puso en oracion muy sollegada, y atenta, y hablando de lo mas intimo del coraçon con el Señor, y echando afectuosos, y amorosos suspiros del alma, la diò à su Criador el postrero de Setiembre, dia de San Gerónimo, del año de mil quinientos y setenta y dos, poco antes de media noche, aviendo vivido setenta y dos años, menos veinte, y ocho dias. Su cuerpo fue enterrado con gran sentimiento de los de la Compañia, y de los de fuera, en la Iglesia antigua de la Compañia, junto à los cuerpos del Santo Padre Ignacio de Loyola, y del P. Maestro Diego Lainez, que fueron los dos primeros Prepositos Generales sus predecesores.

50 Esta es vna breve recopilacion de la vida del Padre Francisco de Borja, que yo escrivi mas largamente en quatro libros; en los tres tratè el discurso de su vida, y en el quarto de sus particulares virtudes, que es la parte que agora nos queda de proseguir, y la mas necesaria, y principal para nuestro exemplo, è imitacion: porque cierto todas las virtudes fueron raras, admirables, y divinas en este Santo Varon. Y por començar de la humildad, que es la madre, fundamento, y conservadora de todas, y la que parece que repugnava mas à su estado, y grandeza. Quien no se admira de tantos, y tan maravillosos exemplos de humildad en el Padre Francisco? Del pedir limosna

Tom. III.

por las calles con vn asforjas al cuello: Del juntar los niños con vna campanilla para que oyessen la Doctrina Christiana; Del servir en la cocina, y Refectorio: Del besar los pies à sus hermanos, tan à menudo como èl lo hazia; Y las otras cosas deste jaez, que en su vida quedan referidas.

51 Descando de coraçon esta virtud, y sabiendo que el camino para alcançar la humildad, es la humillacion, ninguna cosa parece que tomò tan à pecho como el confundirse; y aniquilarse delante de todas las criaturas. Este era el principio de su oracion, esta la materia de sus platicas, este el comun exercicio de su vida. De aqui le vino el estar algunas vezes muy encogido, y como avergonçado, pareciendole que yendo por la calle todos le miravan, como à hombre salido del Infierno; y el juzgar otra vez que su proprio lugar era el estar à los pies de Judas, y que el Salvador quando la noche de la Cena se los lavò con sus manos, arrodillado delante del, le avia quitado aquel lugar, y dexadolè singular en el Mundo. Deste mismo afecto nacia el tenerse por bestia, y dezir, que quando siendo Duque le avian salido à recibir las mulas de los Cardenales en Roma ( como se vè ) avia sido vn recibimiento muy conveniente, pues avian salido las bestias à recibir otra bestia. Y siendo Comisario General de la Compañia en España, y teniendo las llaves del Colegio del Puerto, comò vn puerco muerto, que avian traído de limosna, y se le echò acuestas, y le subió por vna escalera bien alta, y maravillandose los Padres desto, dixo: Que maravilla es que vn puerco lleve à otro puerco?

52 Desde que se diò al exercicio de larga oracion mental, empleava cada dia las dos primeras horas della en este conocimiento, y menosprecio de si mismo; y quanto oia, y leia, y veia, todo le servia para este abatimiento, y confusion, y dava gracias al Señor, porque aviendo sido tantos sus pecados passados, no le desamparava, y dexava caer en todos los pecados que caian otros hombres. Ninguna cosa le dava tanta pena, como quando se veia honrar por Santo, è por siervo de Dios. Y preguntado vna vez, porque se alligia tanto desto, pues èl no lo deseava, ni procurava: Respondió, que remia la cuenta que avia de dar à Dios por ello, siendo èl tan otro de lo que se pensava.

53 Tenia gran sentimiento quando le tratavan con alguna cerimonia de la grandeza pasada, è con mas respeto, y reverencia, que à otros, como llamandole Señoria, &c. de los lugares, y ocasiones donde avia de ser honrado, rodeava por los caminos, aunque huviesse de tener incomodidad de posada, y pudèer su salud à trueco de no recibir la tal honra. Encubria con maravillosa humildad lo que avia sido en el siglo, y tratava con tan grande llaneza con todos, que no avia rastro, ni memoria

p

de

de lo pasado. En dos solos casos se servia de los títulos antiguos, que no menos descubrian su humildad. El vno, que el aver sido Duque, le sirvió para que le recibiesen en la Compañía, porque si no lo fuera, que talentos, ó que partes tenía yo (decía el humilde Padre) para ser admitido en ella? El otro, quando llegava de camino à algun Pueblo, y para dezir Missa no le querian dar recaudo, ó por ser tarde, ó por no conocerle, entonces dava licencia à sus compañeros que dixessen quien era, por no quedar se sin Missa.

54 Pues que diré de la congoxa, y angustia que tuvo todas las vezes que trataron de hazerle Cardenal? Porque no ay hombre tan ambicioso, que así codicice, y procure la honra, ó dignidad, como el Padre la huía, y desechava. Que del ansí que tuvo de ocuparse en leer vna cattedra de Gramatica, y de la invencion que hallaron los Padres para persuadirle que desistiese de aquella pretencion, dixiendole que no lo sabia hazer, y que desahuciaría los estudios de la Compañía: Por que era tan humilde, que lo creyó, y por esto lo dexó. No quiero alagarme mas en referir otros exemplos de la singular humildad del P. Francisco, vealos quien quisiere en su vida. Estos basten para que entendamos que fue muy profunda, y estremada la que dió el Señor à este humilde siervo suyo.

55 Hija de la verdadera humildad es la virtud de la santa pobreza, en la qual se esmeró mucho el Padre Francisco, porque desdeseo. Efectivamente ser verdadero pobre de Christo, y lo supo ser, y vivir, y morir como pobre, y no recibió del Señor. Desde el día que se hizo Religioso, no tuvo en su poder moneda de ninguna fuerte, ni conocía el valor de las monedas, que era cosa que ponía admiracion en vna persona que avia sido tan rica, y gastado tanta hacienda. En todas sus cosas dava muestras de verdadero pobre, y perfectísimo amador deste virtud. En su vestido, en su comida, en su cama, y aposento, y aun en las cosas mas menudas, como en el papel que gastava para sus Sermones, en el fuego que le hezia en alguna necesidad, y en cosas semejantes; y para hazerle tomar vnos capatos, ó vnas calças nuevas, era necesario ir de grandes persuasiones, y artificios. Quando iba à pedir limosna, de mejor gana comía los mendrugos, y pedacos de pan, que él, ó otro traían, que el entero que se ponía à la mesa. En sus caminos, por la gis, y trabajosos que fuesen, nunca por mucha falta que tuviese de salud, consentia que para su persona se llevasle, ni vna sabana limpia, remiéndole que esto fuesse en perjuizio de la santa pobreza, y muchas vezes dormia quando ivá camino en los pajaros, ó à teta vana en tiempo de frío, y entrando el viento por muchas partes. Su hielro, y capa aguadera, así el Invierno, como el Verano, era su manto doblado al rebés (por no gastarle tanto) y con esto no pocas vezes llegava à las

posadas traspassado del agua, y frío, y entonces era su alegría, quando llegando desta manera no hallava buen recaudo en la posada. La Hermita de la Madalena que labró en Oñate, la Casa de probacion de Simancas, y otras obras que hizo, todas eran al tallo de su espíritu, el qual resplandecía, y era tanto mas admirable en el Padre, quanto mas era lo que avia dexado en el Mundo, porque se echava bien de ver que lo que en otro pudiera ser miseria, ó falta de animo, y estrechura de corazón, en él era menoscprecio del Mundo, è imitacion de Christo, y vn vivo, y entristible desseo de vestirse de su desnudez, y vivir, y morir como él vivió, y murió. Hovo algunos que admirados, y movidos principalmente desta humildad, y pobreza del Padre, se determinaron de seguirle, y entrar en la Compañía, como lo hizieron.

56 Tambien es hija de la humildad la obediencia, en la qual fue muy perfecto el Padre Francisco, obedeciéndole enteramente al Señor, y à los Ministros que en su nombre le gobernaban. Solia llamar à la obediencia, barca segura, en la qual, aunque dueima, y reposte, no dexa el Religioso de navegar prosperamente, y hazer camino de noche, y de dia. Cobrava tan gran respeto à sus Superiores, que no solamente le durava el tiempo que ellos lo eran, sino tambien después que lo dexavan de ser, solamente porque lo avian sido. Quando estava en España, y recibia cartas del Santo Padre Ignacio General, antes que las abriese se hincava de rodillas, y hazia vn poco de oracion, suplicando à nuestro Señor que le diese gracia para oír, y cumplir la obediencia de su Superior, que en aquellas cartas le embiava, y como si del Cielo le viniere aquella obediencia, así se gozava con ella, y la cumplia; y lo que para los otros Religiosos es vna expresa obediencia, esto era para el Padre Francisco qualquiera significacion de la inclinacion del Superior.

57 Para tener vn poco la tienda al espíritu fervoroso del P. Francisco en sus penitencias, le ordenó el Santo Padre Ignacio, que en lo que tocava à su salud obedeciese à su compañero, que era vn Hermano, y se llamava Melchior Marcos. Fue cosa de admiracion la obediencia que le tuvo, y la humildad con que le preguntava si havia esto, ó aquello; y si le davan alguna cosa para su salud, luego preguntava si el Hermano Marcos lo mandava? La misma obediencia guardava con el cocinero quando le iba à servir en la cocina. Vn dia que estava ayudando en ella en Valladolid le mandó llamar la Princesa Doña Juana, y el Padre no quiso ir si le licencia del cocinero, el qual le dixo que fuesse, pero que se bolviese luego, porque le havia falta si se detoviese, y que dixesse à su Alteza como estava ocupado en la cocina, y que luego le dexaria bolver. De la misma manera que el simple Hermano se lo mandó, lo cumplió el

el Padre, contando à su Alteza puntualmente lo que le avia mandado el cocinero, quedando la Princesa admirada, y edificada de ver la obediencia con que el Religioso Padre, y fante, y discreto cortésano avia excurrido lo que aquel simple Hermano con tanta llaneza le avia ordenado.

58 Solia dezir, que esperaba en N. Señor, que tres cosas principalmente conservarian, y acrecentarian la Compañía; la primera, la oracion, y el uso de los Santos Sacramentos: la segunda, las contradicciones, y persecuciones; la tercera, la perfecta obediencia; y dava la razon; porque la primera nos junta, y ata con Dios; la segunda, nos despega de la vanidad, y amor del siglo; la tercera, nos hermana, y trava entre nosotros mismos, y nos vne con nuestras cabeças. Después que en Oñate renunció su Estado, y se comenzó à dar à la vida Religiosa con mas perfeccion, le departó nuestro Señor vn Superior muy riguroso en sí, que le dava larga rienda en sus penitencias, y le incitava à mayores cosas que sus fuerzas podian llevar. Haziale trabajar con el angarilla muchas horas, y traer piedra, y cal, y los otros materiales para la obra, y el buen Padre con vna manedumbre, y santa simplicidad le obedecia, como si fuera vn Angel embiado del Cielo para gobernarle.

59 Pero quien podrá explicar el don de la oracion, y trato familiar que este bienaventurado Padre tuvo con Dios, y el cuydado de examinar muchas vezes cada dia su conciencia, y confesarse dos sacramentalmente para disponer su alma à recibir el rayo de divina luz? Con el uso continuo de la oracion vino à hazer vn habito de hallar à Dios en todas las cosas, de manera, que parecia que todos los lugares le servian de oratorio, y los negocios de recogimiento, y materia para la misma oracion. En los caminos, los montes, y los rios, y los campos le servian de despertadores, y mensajeros de Dios para conocerle, amarle, y alabarle mas en todas sus criaturas; y aunque le era trabajo el caminar, todavía gustava del trabajo porque no avia quien le embaçalle para su oracion.

60 Quando estava en alguna conversacion de seglares, que no podia escutar, estava tan dentro de sí, y tenía à Dios tan presente, como si estuviera en alguna alta, y profunda contemplacion; porque el cuerpo estava con ellos, y su corazón, y espíritu con Dios. Y aconteció estando con personas graves, y de respeto elevarse, y olvidarse de sí, y de lo que estava tratando sin poder hazer otra cosa, ni estar mas en su mano, especialmente si algunos seglares querian meter pláticas impertinentes, porque entonces no estava atento à lo que platicavan: y avísandole algunos Padres, que caía en falta, y que algunas vezes no venia bien lo que dezia con lo que se tratava, respondia, que mas queria que le ruyessen por necio, que perder tiempo. Aunque tenía casi continua oracion, y andava en la

actual presencia de Dios en todos tiempos, y lugares, pero su regalo era la oracion larga, è intensa, y follegada que hazia quando despertava después de la media noche, que con durar cinco y seis horas, no le parecia à él aver durado vn quarto de hora; y salia della tan encendido el rostro como vna brasa, y cevavafe tanto algunas vezes en ella, que el Hermano Marcos (temiendo que no le hiziese daño à su salud) dava golpes, y le dezia que acabasse, y el Padre le respondia: Vn poco mas Hermano Marcos, vn poco mas; porque estava tan afido, y abraçado con Dios, que parecia que no podia soltarle, y desahucirse del.

61 Entre dia de descabullia todas las vezes que podia de los negocios, è iba à hazer oracion delante del Santissimo Sacramento, y quando salia fuera de casa, se entrava en las Iglesias que le venian à mano para adorarle. Esta devocion del Santo Cuerpo del Señor fue admirable en el Padre Francisco, y no ay hombre tan glorioso, y amigo de manjares delicados, como él lo era deste Manjar Celestial, el qual ningun día dexó de recibir, sano, ni enfermo, hasta que desta vida le sacó nuestro Señor. Estando enfermo en Evora, y con vn sueño tan profundo, que para despertarle era menester darle tormento, à la hora de comulgar, no avia dormir, ni descuydarse vn punto. Tenia en la casa de Roma vn aposento muy estrecho sobre el Altar mayor, y lo mismo procurava siempre en las otras Casas, y Colegios donde avia de residir. Este rincón era su refugio, y guardia, à este nido bolava siempre que le podia escapar del bullicio de la gente, y trabajo de los negocios.

62 Pues que diré de la devocion que tuvo à las Reliquias, è Imagenes de los Santos, y el cuydado que puso en hazer estampar en Roma gran numero dellas, y repartirlas por todas las Provincias, hasta las de las Indias Orientales, y Occidentales, y aun embiar los mismos moldes, è instrumentos para que allá se pudiesen estampar? Que del retrato verdadero, que con suma devocion, y estudio hizo sacar muy proprio de la Imagen de la Sacratissima Virgen Maria N. Señora, que pintó San Lucas, y está en Roma en Santa Maria la Mayor, para avivar mas la devocion de la gente para con esta Señora? Que de la costumbre que plantó en la Compañía, de echar cada mes los Santos, y hazerles su dia algun servicio particular, como se vís en la Compañía? Llegó à muy alto grado de contemplacion vivrica, y afectiva, y en ella se regalava, y se abraçava su espíritu, y se encendia cada dia mas en el amor de su Amado. Aquí era su descanso, aquí sus abraços, aquí sus gozos, amando con gozo al Señor, y gozando de amarle.

63 Muchas vezes procuró el Demonio inquietarle, y espantarle en su oracion, apareciendole algunas vezes como ximio fco, que le hazia cocos, otras como gigante negro, y con otros

visajes, y figuras ridiculas, y espantosas, pero nunca pudo apartarle de su oracion. Finalmente, era el Padre Francisco tan devoto, y tan unido con Dios, que algunos Padres de la Compañia quando se hallaban tibios, y sin devocion, se iban à él, y sin hablarle, de solo verle bolvian compungidos, y con el espíritu encendido, y blando para con Dios.

64. Esta oracion del Padre Francisco tenia por hermana, y compañera à la mortificacion, en tanto grado que pone admiracion, porque tenia su cuerpo por capital enemigo, y nunca quiso hazer pazes, ni treguas con él, y buscava, y hallava siempre en que maledicarlo, y llamava amigos suyos de las cosas que le ayudavan à castigarle. Si el Sol le fatigava caminando en el Estio, si el yelo, y ayre, y la lluvia en el rigor del Invierno, dezia: O como nos ayuda bien el amigo! y lo mismo dezia del dolor de la gota, y de coracon, y de los que le perseguian, y murmuravan. Las purgas, por amargas que fuesen, las bevia à tragos como si fuese vna escudilla de substancia; y las pildoras amargas las mascava, y deshucia en la boca muy de espacio, y desta manera mortificava sus sentidos, y crucificava su carne. Dezia, que viviera desconsolado, si supiera que la muerte le avia de tomar en dia en que él no huviera hecho alguna mortificacion, y penitencia; y assi él andava en perpetua vela haziendo guerra à su carne. Siendo Virrey en Cataluña, y despues General de la Compañia en Roma, tenia con su llave cerrados los cilicios, y disciplinas que usava, y los paños con que limpiava la sangre que se sacava, y los cilicios eran tan asperos, que causavan horror, y admiracion. De tener tantas horas al dia la boca cosida con la tierra en su larga oracion, vino à perder las muelas, y despues à encanecerse la boca de manera, que si no se remediara con tiempo, en breve se acabara su peregrinacion. Tambien tuvo las espaldas desolladas de los agotes, y tan molidas, y maledicadas, que se le pudrian, y el mismo vino à tener escrupulo dello, y dezia: que confiava en el Señor, que le perdonaria los rigores que avia usado; porque los avia hecho con buen zelo, y deseo de agradarle.

65. A la penitencia llamava camino real del pecador para el Cielo, y el como era tan humilde, y se sentia por tan gran pecador se entregava à ella de manera, que en vn tiempo dixo que le seria la comida desahabida, el dia que no tomalle vna buena disciplina, y soliala tomar tan rigurosa, que alguno vez aconteció à su compañero contar ochocientos, y mas agotes, y no bastava dar muchos golpes à la puerta para que dexasse la disciplina de las manos.

66. Quando no podia escusar en sus caminos el ser huesped en casa de algun señor, procurava en la mesa (si podia) comer lo que comiera en su Refectorio; y quando le davan cama blanda, y ricamente aderezada, despedi-

dos todos los criados de casa, se cerrava en su aposento, y sacava vn colchon de la cama, y lo echava en el suelo, y en él dormia, y à la mañana le tornava à poner en su lugar, de manera que no se echasse de ver.

67. No era solamente la mortificacion del Padre Francisco de asperezas, y penitencias, pero mucho mas de sus passiones, y afectos, y de todo lo que tocava à carne, y sangre; porque desde que salió de su casa, assi se olvidó de sus hijos, hermanos, y deudos, como sino los tuviera, y huviera nacido, y crijado toda su vida en Religion, y estava tan despegado de su carne, y sangre, que causava à los estranos maravilla, y à sus deudos sentimiento. Pero assi los que se quexavan, como los que se maravillavan, tenian materia de edificarse, y alabar al Señor, que en vna tan feliz memoria; como era del Padre Francisco, huviese puesto tanto olvido de las cosas à que el afecto natural tanto nos inclina. En vna carta hablando deste despegamiento que tenia à los suyos, dize estas palabras: *No dexo de amarlos, y de rogar por ellos como devoto, y quizá es mas accepta la oracion, quanto menos tiene de carne; muera, muera, que de su muerte sale la vida.*

68. Murió casi repentinamente Doña Isabel de Aragon, Condesa de Lerma, hija muy querida del Padre Francisco, el qual estando en Valladolid, yendo por la calle à Palacio, tuvo nueva de su muerte, luego cerró los ojos del cuerpo, y estuvo como vn Credo en oracion, y siguió su camino. En Palacio trató con mucha serenidad los negocios que llevaba con la Princesa, y al cabo le dixo, que encomendasse su Alteza el alma de su sierva Doña Isabel, que se avia ido à la otra vida casi de repente. Tuóse la Princesa, y dixole: Y como es nueva essi para darmela tan de paffo, y no ay mas sentimiento en el Padre de la muerte de tal hija? Respondióle el Padre: Como la teniamos prestada señora, y vino por ella su dueño: que podemos hazer sino bolverla alegremente? Bolvió al Colegio, y dixo Missa por ella, y este fue, y no mayor su sentimiento. Y como el Condestable de Castilla le viniéssse à visitar, y à darle el pesame de la muerte de su hija, y se espantasse de aquella paz, y serenidad, y le preguntasse, como era possible que no sintiesse la falta de tal hija? Le respondió el Padre: Señor el dia que Dios me llamó à su servicio, y me pidió el coracon, se le desé entregár tan enteramente, que ninguna criatura le pudiesse turbar, ni viva, ni muerta.

69. Trayendo el Duque Don Carlos su hijo pleyto con Don Sancho de Cordova, Almirante de Aragon, sobre ciertos lugares que el Duque possia, nunca el Padre Francisco quiso hablar al Emperador D. Carlos en favor de su hijo; antes hablandole el mismo Emperador sobre este negocio, le suplicó el Padre, que no solamente

mente mandasse guardar al Almirante su justicia, mas que le hiziesse toda la gracia, y merced que cupiesse en la misma justicia. Y lo mismo le aconteció con el Papa Pio IV. en Roma, porque pidiendose dispensacion à su Santidad para que Don Alvaro de Borja, hijo del Padre Francisco, se pudiesse casar con su sobrina, Marquesa del Alcañices, el Padre Francisco nunca quiso hablar palabra por él, ni dár à entender à su Santidad, que Don Alvaro era cosa suya, hasta que el mismo Papa lo supo, y le mandó llamar, y casi le reprehendió por no averle dado parte de cosa que tanto le tocava. Y aunque el Papa le preguntó lo que le parecia que avia de hazer en aquel caso, el Padre estuvo tan en sí, que aconsejó à su Santidad, que pues dos rios pretendian casarse con la Marquesa su sobrina, el vno primo hermano del Padre, y el otro hermano de la Madre (que era Don Alvaro) y ambos pedian la dispensacion, que su Santidad se la concediesse à ella para que escogiesse, y tomasse por marido el que quisiesse de los dos; porque con esto cumplia su Santidad con ambas las partes, y la Marquesa se casaria libremente con el que de los dos le diese mas gusto. De lo qual quedó el Papa admirado, aunque no siguió su parecer, porque no quiso conceder la dispensacion sino al hijo del Padre Francisco, para que se casasse con su sobrina.

70. Aunque el Padre Francisco consigo era riguroso, y severo, y con los que le tocavan en sangre no mostrava cariño, porque les mirava como à parte de sí mismo, pero à ellos, y à todos los demás amava con vn tierno, y espiritual amor; y quando para bien de sus almas le avian menester, hallavan en él entrañas de verdadero padre, y alivio, remedio, y consuelo. Todos sus súbditos sabian que era tanta su caridad que podian seguramente descubrirle sus pechos, y descargar en él sus trabajos, aflicciones, y cuydados, sin enfadarse, ni castigarle; porque tu trato con ellos era muy suave, y mas de padre amoroso, que de Superior austero, assi en el modo que tenia de mandar, como en el cuydado que tomava en alentar, y mejorar en la virtud à los que veia desalentados, y caidos, porque dezia, que la Religion si se guarda exactamente, es vna continua Cruz, y vn perpetuo exercicio de mortificacion; y que los Superiores deven mas procurar de aliviar esta carga à sus súbditos, que de hazerla mas pesada, buscando nuevos, y particulares modos para mortificarlos; aunque tambien deven probarlos, y hazerles mas robustos, conforme à la necesidad, y fuerças de cada vno; lo qual deve pensar el Superior con el peso de la prudente caridad. Quando algun súbdito suyo caia en alguna falta ligera, ó descuydo, su mas aspera reprehension era decirle: Dios os haga santo hermano, como hizisteis, ó como dixisteis esto? Pero si la falta era grave, y pedia mas sa-

tisfacion, no la dexava sin castigo; mas para que se llevasse mejor, èl mismo llamava el que avia faltado, para que conociesse su culpa; y para compungirle mas, èl mismo le ofrecia à hazer penitencia por él; y despues desta satisfacion, y enmienda, no le acordava, ni trataba mas de culpas passadas. Puesto caso, que para todos sus súbditos era blando, pero con los enfermos usava de particular caridad, visitandolos, y regalandolos, y haziendoles proveer de todo lo que avian menester, conforme al parecer del Medico; porque verdaderamente èl imitava al glorioso Apóstol San Pablo, enfermandole con el enfermo, y asigriendole con el affigido.

71. Mas aunque el Padre Francisco tenia para con todos sus proximos esta caridad, pero mas la mostrava, y exercitava con los que dezian mal del, y le perseguian. A los tales llamava bienhechores, por el bien que hazen los enemigos à los que persiguen, aunque no lo pretendan hazer. Nunca se le oyó palabra contra ellos, ni para descaigo suyo, ni consentia que en su presencia se dixesse, ni se hablasse cosa que pudiesse defender à los que le calumniavan; y si no podia defender la obra, esculavala la intencion, y mucho mas mostrava esta caridad con las obras, que con las palabras, quando alguno de sus adversarios tenia necesidad de su favor. Pero esta dulzura, y caridad deste bienaventurado Padre para con sus proximos, manava (como de su fuente) de aquel amor tan Divino, y perfecto, que èl tenia, que èl tenia, y por el qual, y para el qual los amava, y quanto era mayor el fuego del amor, que ardia en el pecho del Padre para con Dios, tanto eran mas vivas, y mas encendidas las llamas, que salian del para con sus hermanos. Pues quien podrá explicar la caridad que tuvo para con Dios? El que se la dió solo lo sabe; por lo que hizo, y padeció por él, podemos rastrear algo della, y no menos por el deseo afectuoso, y abraçado que tenia de morir por su Amado, como se ve en vna carta que el año de mil quinientos y cinquenta y nueve escrivió de Valladolid al P. Diego Lainez, General en la Compañia, en la qual le dize, que Dios nuestro Señor le hazia gracia de darle muy particular, y entrañable deseo de morir, derramando la sangre por la verdad Catolica, y en servicio de la Santa Iglesia. Y añade: *Pido por caridad à vuestro Paternidad, que le ofrezca este deseo por mí, y le suplique le do escucha, y efecto. Si dello es servido, ó que à lo menos haga que à mí me sea otra muerte, y otro partirio, verme morir sin morir derramando la sangre por él.* Pues que dire de las otras admirables virtudes deste glorioso Padre? Que de aquella soberana prudencia con que conoció la vileza, y baxeza de todas las cosas de la tierra, y las menospreció, y estimó, y aprecio que tuvo de las del Cielo, que por averlas dezado le avian de dar? Qué de la

señal, y tanta simplicidad de paloma; acompañada con esta prudencia de serpiente? Quería antes ser engañado, que pensar que le engañaban; y con averle criado en la Corte, donde ay tantos artificios; y engaños, y fido señor, y Vitrey, y conocido por experiencia quan poco ay que fiar en el Mundo, ninguna cosa bastava para hazerle perder su santa simplicidad, ni sospechar mal de nadie. Pues que diré de su maravillosa mansedumbre, y que nunca se le oyó palabra descompuesta? Que del zelo de la justicia, siendo leglar? Que de la severidad en la Religion, quando veia que la suavidad no aprovechava? Que de la vigilancia para que no se entrasse en la Compañia el regalo, y la relaxacion, ni cosa que la pudiesse desdorar, ó menoscabar su vigor? Que de la benignidad con que mezclava esta severidad, de manera que el rigor fuese suave, y la suavidad rigurosa quando era menester? Que de su honestidad, que fue tanta, que estando enfermo en casa de su misma hija la Condesa de Lerma, no consintió que ella le bañase con vn poco de leche los pies que tenia hinchados, y atormentados con recios dolores de gota? Que de las otras virtudes, que todas fueron heroicas, y Divinas en el Padre Francisco, y dignas de tan gran varon de Dios.

72 Como à tal lo tratava, y regalava el mismo Señor, y le hazia mil favores, no solamente adonando su alma con las virtudes que avemos dicho, sino tambien esclaresciendola con los resplandores de su Divina luz, y magnificandole con algunos milagros, y cosas sobrenaturales: porque estando vna vez en Medina del Campo en su aposento de rodillas en oracion, le vió el Padre Geronimo Ruiz de Portillo (que fue el primer Provincial de la Compañia en el Perú) rodeado de vna clarissima luz, y con el rostro muy resplandeciente. Y lo mismo vió en Berlanga otro Padre, que se llamava el Doctor Ayala, el qual entrando à primr noche donde el Padre estava orando, le vió cercado de vna luz excessiva, y la pieza con mayor claridad que si en ella huviera muchas hiechas ardiendo; y juntamente vió que de su rostro salian vnos como rayos de gran resplandor.

73 Tambien parece que el Señor le revelava las cosas secretas, y ocultas; porque estando el año de mil quinientos y cinquenta y dos en Oñate, llegó vn Lacayo de Don Carlos su hijo, el Duque de Gandia, que se llamava Sanfon, criado antiguo de aquella casa, con la nueva del nacimiento de Don Francisco de Borja su hijo primogenito, y successor; y antes que el Lacayo hablasse, y le diese las cartas que traia, le dixo el Padre: Seas bien venido Sanfon, conio queda Francisco? Turbóse en gran manera el Lacayo, porque se avia dado mucha piteña por traer la nueva el primero, y ganar las albricias; y dixo: De donde sabe V.

Señoria que ay Francisco en el Mundo? Quien me ha ganado las albricias, que yo gran diligencia he puesto por no perderlas? No perderéis (dixo el Padre) que yo os diere tres Ave Marias, y ecriviré al Duque que os las dé, que bien las mereceis.

74 La segunda vez que por mandado del Emperador fue à Portugal cayó enfermo en Evora, tan gravemente, que los Medicos que le curavan le tenian, y lloravan por muerto; y él viendo sus lagrimas, dixo, que aun no estava madura, y fagonada la fruta para presentarse delante los ojos del Rey soberano, y que de alli à quatro dias partirian para Lisboa con el favor del Señor; y assi fue, aunque los Medicos dezian que naturalmente era imposible.

75 Estando en Lisboa convalesciente en el Palacio de Xobregas, que es del Rey, à la ribera del Rio Tajo, y de aytes sanos, y frescos, vna tarde à deshora comenzó el Padre Francisco à dar gran priesta à sus compañeros que le facessen luego de aquella casa, y que ninguno de ellos, ni de los citados de la Reyna que estava con él, y le servian, aquella noche quedasse alli; y assi se hizo, por la instancia, y firmeza con que el Padre insistió en ello. Aquella misma noche subitamente se levantó vna tan brava, y horrible tormenta que las Naos poderosas de la India, que estava amarradas con fuertes cables, y maromas, se desamarravan; y se encontravan; y hazian pedacos entre si; y si el Padre se estuviere con sus compañeros en aquella casa del Rey, sin duda huvieran padecido mucho aquella noche.

76 Otra vez yendo camino de Andalucia se topó con Suero de Vega; bija de Juan de Vega, que à la saçon era Presidente del Consejo Real de Castilla. Llegaron ambos vna tarde à vna posada, retiróse luego el Padre à vn aposento à hazer oracion como solia, y Suero de Vega se quedó con sus criados al fuego de una chimenea, en otro aposento mas afuera. Estando alli en sus praticas bien descuydados, salió el Padre à deshora dando voces, y diciendo: O señores, aqui están? Salganse luego. Los que esto oyeron, y aunque no veian por que, se salieron luego tras el Padre: apenas avian salido quando se cayó vna pared de la casa con espantoso estallido.

77 Quando se partió de España con el Cardenal Alexandrino para Francia, y de alli à Roma, le acompañó el Padre Juan Suarez hasta Miranda de Ebro, y à la despedida el Padre le significó, que él apenas llegaria vivo à Roma, y que Suarez seria otra vez Provincial de la Provincia de Castilla; y lo vno, y lo otro fue ce dió como el Padre lo dixo.

78 Estando el Padre vezino à la muerte, dixo al Hermano Marcos su compañero, que pasado él desta vida, iria à las Indias, y en ellas trabajaria en servicio de Dios; cosa que dezia Marcos, que jamás le avia pasado por el pensamiento

mientras procurarla, ni desearla, pero como el Padre le lo dixo, assi se cumplió.

79 Estando Francisco de Briones (que fue algunos años compañero del Padre Francisco) tan apretado de vna dolencia, que los Medicos desconfiavan de su salud, entró à verle el Padre Francisco, y le animó, y consoló, y le dixo, que no tuviesse pena, que no moriria de aquella enfermedad, sino que muy presto se levantaria; y assi se cumplió esta, y otras dos veces que se halló en otros semejantes peligros.

80 El Padre Hernando de Solier estava enfermo en la cama de vnas tercianas, y al tiempo que aguardava el accidente, entró à verle el Padre Francisco, y preguntóle como estava? Respondióle el doliente: Como nuestro Señor es servido, aguardando la terciana. Pues para que la aguardays? Dixo el Padre. Replicó el enfermo: Mande vuestra Reverencia à la terciana que no venga, y no la aguardarè. Sea assi (dixo el Padre) en nombre de nuestro Señor, terciana no vengays mas à Solier: él lo dixo, y Dios lo hizo, y el enfermo se levantó. Y fue cosa tan fabida esta, que despues de muerto el Padre Francisco, en la Nueva España, en el Colegio de Guaxaca, el año de mil quinientos y noventa y seis, estando vn Hermano enfermo muy fatigado de vnas quaternas, y aguardando la calentura, que ya avia embido delante sus aposentadores, que eran el fijo, desfabrimiento, y tristeza, vn Padre de la Compañia le dixo, que mandasse à la calentura que no viniessse, y el Hermano enfermo le respondió, que à el como Sacerdote tocava el mandarlo. Entonces dixo el Padre: Esto seria, si yo tuviesse la virtud, y potestad que tuvo nuestro Padre Francisco de Borja. Aqui el enfermo: Pues mande vuestra Reverencia en nombre del Padre Francisco à la quaternas que no venga, y no vendrá. Mandólo el Padre, y la quaternas no vino mas.

81 No fue menor milagro dar la calentura à vn sano, que quitarla à vn enfermo. Estava vn gran señor de España muy deslabrado, y encontrado con su hijo heredero, y señor de su casa. Suplicóle el Padre Francisco, que se olvidasse de aquel enojo, y recibiesse en su gracia à su hijo. Enfadóse mucho el señor, y respondióle con palabras dellabridas, y fué à casa. El padre calló, y determinó de hablar con Dios, y à que el señor no le oia; y subitamente saltó vna fiebra tan rezia à aquel señor que le congoxo, y apretó con el temor de la muerte. Pensó luego en su alma, que Dios le castigava, por no aver querido oír los ruegos de su siervo, y embióle à llamar con gran priesta: pidióle perdón, y puso en sus manos: el padre dixo Misra por su salud, y Dios se la dió muy cumplida; y con esto aquel señor quedó muy agradecido al padre, y se pacificó con su hijo.

82 El hermano Marcos, que (como dixi-

mos) fue compañero del Padre Francisco, dió vna escofia suya à Don Francisco de Borja Marqués de Lombay su nieto: cayó mala vna hija de Bautista Cavere, hombre honrado, y buen Christiano, de Gandia, cuya madre era hija de Gabriel de Llanos, Mayordomo del Duque de Gandia Don Carlos; y estando muy al cabo la enferma, poniendole la escofia del Santo Padre, sanó luego; y assi lo restifica el Marqués Don Francisco, y la misma Marquesa de Lombay Doña Juana de Velasco, que embió la dicha escofia à la madre de la niña para que se la pudiesse.

83 Estas cosas son maravillosas, pero antiguas; digamos vna de nuestros dias, y fresca, que tiene por testigos à los mayores señores, y señoras desta Corte del Rey Católico D. Felipe Tercero.

84 La Duquesa de Cea estuvo vn dia de este año pasado de mil seiscientos y siete con gravissimos dolores de parto, con la criatura avellada, y con tan pocas fuerças, que no la podia echar. Todos los Medicos, que eran los del Rey, y la comadre, y las señoras que estava presentes, y el mismo Duque de Lerma, que tenia, y animava à su Nuera en aquel conflicto, la tuvieron por muerta. Traxeronle vn hueso del bienaventurado Padre Francisco de Borja, bisabuelo del Duque de Cea su marido, y pusieronsele sobre el vientre, con mucha devocion de la paciente, y de todos los circunstantes; y fue cosa maravillosa, que luego la Duquesa parió vn hijo muerto, y ella quedó viva, y sana, teniendo todos este por milagro que N. S. avia obrado por medio del Padre Francisco, para dar la vida à la Duquesa, y libralla de aquel tan evidente peligro.

#### LA VIDA DE S. GUMARO CASADO, Confessor.

**F**ue San Gumaro Noble, y nació en la Provincia de Brabant, no lexos de la Ciudad de Lira, que es la Diocesis de Amberes, en vna aldea, llamada Emblechen. Desde la primera edad parece, que le escogió el Señor por suyo segun que era blando, bien inclinado, y piadoso. Biubiaronle sus padres à la Corte del Rey Pipino; y aunque el santo moço deseava mas quedarle en su casa, porque era amigo de quietud, y enemigo de ruido, y bullicio, y temia los vicios que comunmente reynan en las Cortes de los Grandes Principes, todavia obedeció à sus padres, y procuró vivir entre los Cortesanos sin olvidarse de sus buenas costumbres, y del tenor santo de Dios. No era hombre de letras, porque no las avia estudiado, mas era enseñado del Cielo, y mostravalo en sus obras, porque era humilde, manso, caritativo, devoto, modesto, benigno, y de muy buen trato, y conversacion; y assi vino à ganar las voluntades de los Cortesanos, y muchi-  
mas

A II. de Octubre.